



**DIDEROT  
LITERATURA**

Actividad formativa: **“La obra literaria: Desde el proceso creativo a las recomendaciones de autores”.**

**Guillermo Alejandro Campos Cancino**

Escritor, Profesor de Lengua y Literatura, Licenciado en Educación, Máster en investigación en Ciencias Sociales, Doctor en Investigación Transdisciplinar en Educación.

## **Guía sobre dos tesis para mejorar la escritura**

### **I.- Teoría del iceberg de Ernest Hemingway**

Según la propia teoría del iceberg desarrollada por el autor estadounidense, un relato sólo muestra una mínima parte de la historia. El resto, permanece oculto. Se traza una épica que huye de artificios y barroquismos. El símbolo, la parábola, no necesita de referentes que el lector medio no entienda.

El caso es que, con esta técnica, Hemingway quería decir que él escribía o pensaba el relato completo y, después, cuando ya tenía todo conformado, eliminaba hasta el ochenta por ciento de su contenido, dejando única y exclusivamente lo esencial. Esto provocaba que los lectores tuvieran que hacer un gran esfuerzo y rellenar con su propia interpretación los huecos dejados por el escritor. Muchas veces, el relato gira en torno a un conflicto o un tema que no llega a mencionarse en todo el texto. Es el lector el que debe descubrir qué es lo que está sucediendo.

### **II.- Tesis sobre el cuento de Ricardo Piglia**

Piglia plantea que todo cuento narra dos historias:

- La historia superficial (1) y la historia profunda (2)
- Historia superficial: aquello que el cuento nos muestra explícitamente.
- Historia profunda: aquello que el cuento nos mantiene oculto, como en sombras. Según cada cuento, la historia 2 aparece de diversas maneras:
  - 1) Emerge solo al final causando el efecto de sorpresa.
  - 2) El narrador va dejando pistas a lo largo del cuento.
  - 3) La historia nunca se devela.

Escribe Piglia:

- "El arte del cuentista consiste en saber cifrar la historia 2 en los intersticios de la historia 1. Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie".
- "La historia secreta es la clave de la forma del cuento".

La teoría del iceberg de Hemingway es la primera síntesis de ese proceso de transformación: lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión.

### III. Cuento que ejemplifica las recomendaciones anteriores

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES (Julio Cortázar).

Había comenzado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sintió que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaban, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no deben ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegan las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.